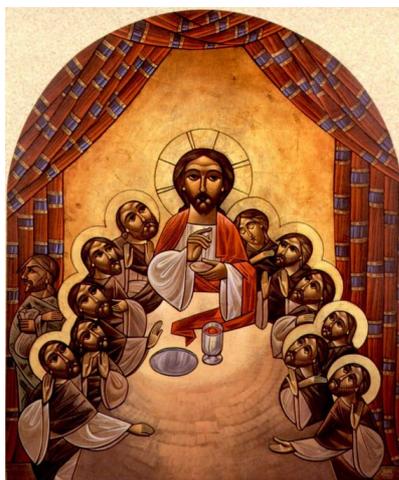


SANTO TRIDUO PASCUAL 2018

Jueves Santo: La Cena del Señor



Con esta celebración, damos comienzo al Triduo Sacro, el Santo Triduo Pascual, que nos llevará de la pascua judía hasta la Pascua de Jesús, hasta la Pascua cristiana.

Jesús sabe lo que va a venir y convoca a sus discípulos a celebrar la pascua judía un día antes de la fiesta. El ambiente es íntimo, acogedor, afectuoso... Jesús ha organizado su despedida con su gente, con sus amigos, con sus discípulos. Al final de la cena, tiene que darle un último impulso al traidor para que se consume su entrega. Los discípulos no deben comprender aún la trascendencia de lo que allí sucede esa noche, pero sí deben percibir en Jesús un tono diferente al de otras veces, más íntimo, más solemne, como significando todo un poco más de lo habitual. Jesús es consciente de que esa vez será él el cordero pascual, la víctima a sacrificar y cuya sangre libere al pueblo de la muerte y de los pecados. Este va a ser el éxodo definitivo: el paso de la muerte a la vida, la nueva alianza que Dios va a hacer con un pueblo nuevo, con toda la humanidad.

El mandamiento del amor es "un mandamiento nuevo". Frente a los más de 300 mandamientos del judaísmo, Jesús establece un nuevo mandamiento que sustituye a todos los anteriores: el amor que se entrega y que da la vida. Realmente, la novedad del mandamiento de Jesús reside en el "como yo os he amado". La medida del amor que Jesús quiere en sus discípulos no es "como a ti mismo", sino como nos ha amado él, dándose, entregando su vida por la vida de los otros. El mandamiento de Jesús no excluye a nadie; reconoce en cada ser humano a un hijo de Dios, y por eso no es amor hacia el prójimo, sino hacia todos; un amor que no mira si es correspondido para darse; se da aunque no le quepa esperar nada; es un amor perfecto como el del Padre es perfecto.

La Eucaristía va a ser siempre el memorial de su entrega. En ella, Jesús se da primero. Sí, se da a sus hermanos, a su comunidad, a los que creen en él como primicia de la vida eterna que emana de su muerte y resurrección. "Es mi cuerpo entregado", "es mi sangre derramada". Hacedlo siempre en memoria mía "hasta que vuelva". La Eucaristía es el nexo de unión entre la vida humana de Jesús y su vuelta al final de los tiempos. La Eucaristía expresa la unidad de la vida eterna con esta vida. No hay una ruptura entre las dos, ahora ya vivimos la eternidad si nos alimentamos de la Eucaristía, el banquete celestial. La presencia de Jesús en el mundo no se va a interrumpir con su muerte en la cruz; él se ha puesto en manos de la comunidad, en manos de la Iglesia para que lo siga haciendo presente, cada día, hasta su venida gloriosa por medio del sacerdocio ministerial.

El lavatorio de los pies complementa la enseñanza de Jesús. Él ha sido siempre el servidor y su mayor acto de servicio es la entrega de su vida en la cruz, pero esta escena en la cena de despedida lo perpetúa de una manera plástica. Jesús inclinado ante cada uno de ellos, con la jofaina y la toalla quedará grabado en la memoria de cada discípulo, de cada creyente, por todos los tiempos y le recordará que el Maestro y el Señor ocupó el lugar de los esclavos.

Por último, poner de manifiesto una vez más que todo lo que celebramos no es solo la conmemoración de lo que aconteció, sino la presencialización de eso mismo que celebramos: que lo traemos al presente, que sucede hoy. Hoy somos nosotros los invitados a su cena. Hoy se queda con nosotros en la Eucaristía, hoy nos da el ejemplo del esclavo y hoy nos encarga que amemos como él nos ama. Jesús se ha quedado siempre con nosotros antes de despedirse de esta vida temporal.

P. Juan Segura.

www.seculorum.es

